

# APRENDIENDO CON NUESTRA HISTORIA

Jorge Marín \*  
Luis Vildósola \*\*

## I.- INTRODUCCION

Entre los meses de agosto y diciembre de 1993, se realizó en la localidad de Achupallas, Viña del Mar, una experiencia de acción educativa bajo la denominación de Proyecto Educativo «Aprendiendo con Nuestra Historia» (en adelante PANH).

En la experiencia participaron escolares de las 5 escuelas municipalizadas del sector y profesores de estas escuelas, un grupo de psicopedagogos, más un grupo de jóvenes de la localidad que actuaron como monitores a cargo de animar y orientar el desarrollo de cada una de las sesiones programadas.

La iniciativa formaba parte del quehacer del Taller de Historia de Achupallas, instancia de jóvenes pobladores del sector que, acompañados por profesionales del Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), habían desarrollado una recopilación de la historia del poblamiento del lugar.

Desde la óptica del Taller de Historia, el trabajo en las escuelas se orientaba en dos sentidos: la necesidad de vincular el producto de su trabajo (conocimiento de la historia del sector) con las dinámicas y procesos formativos existentes en la comunidad; y el anhelo de contribuir al mejoramiento de la educación en las escuelas de Achupallas.

Luego de realizada la experiencia se elaboró un informe global de la iniciativa que describe los aspectos más relevantes que hicieron parte del PANH 93.

En cuanto a los resultados de la experiencia, podemos decir que, en términos generales, el proyecto resultó exitoso, tanto en el acierto de las orientaciones globales como en el logro de los objetivos más específicos. Asimismo, la ejecución del plan de trabajo se pudo cumplir con importantes niveles de efectividad.

Lo que interesa rescatar en el presente artículo, son las conclusiones a las que llegó el equipo realizador, una vez que se hubo evaluado y reflexionado sobre conjunto de la experiencia. Estas conclusiones se fueron contrastando con las opiniones y expresiones que emitieron los diversos actores involucrados a lo largo y en distintos momentos de la experiencia. Para ello expondremos los aspectos constitutivos del proyecto al momento de partida y las conclusiones finales extraídas de esta experiencia.

## II.- EL PROYECTO

### Orientaciones y objetivos

El proyecto «Aprendiendo con Nuestra Historia», se planteó como una iniciativa tendiente a promover la incorporación de la historia y la cultura local en los programas enseñanza-aprendizaje escolar de los niños de Achupallas, a partir de la aplicación de un plan de acción y una metodología que

---

\* Psicopedagogo, Universidad de Playa Ancha, CIDPA.

\*\* Asistente social, Universidad Católica de Valparaíso, CIDPA.

estimulara la participación activa de diversos agentes sociales relacionados con el proceso educativo del menor.

La iniciativa constituye parte de un programa global de investigación-acción, realizado desde 1991 por el Taller de Historia de Achupallas y cuyo objetivo último es generar un proceso de recuperación de la memoria histórica entre los habitantes del sector, a objeto de fortalecer su capacidad de proyección comunitaria, desde sus propios procesos identitarios.

Como propósito de mediano plazo, el PANH persigue contribuir en el proceso formativo de los niños del sector a través de la entrega de contenidos y prácticas que favorezcan la autovaloración del menor como persona y como sujeto que tiene un pasado donde reconocerse y capacidad histórica para proyectarse creativamente, desde ahora hacia el futuro.

En cuanto a los ejes de orientación pedagógica se considera fundamental, en primer lugar, el reforzamiento del proceso afectivo del educando, tratando de responder a necesidades tales como: la autoestima, el reconocimiento, la identificación y la expresión. Dichas necesidades influyen en sus sentimientos de seguridad y de pertenencia, y todas ellas se consideran aspectos vitales al momento de encarar los procesos de aprendizaje y formación.

En segundo lugar, se considera crucial enfrentar el proceso enseñanza-aprendizaje en una perspectiva que parte incorporando el «ser social» del sujeto poblador en el proceso educativo. Vale decir, se orienta desde lo particular a lo general. A partir de esto, propiciar acciones que tiendan a desarrollar habilidades manuales e intelectuales en el educando, acordes con los objetivos de su ciclo escolar, pero ante todo, dirigidas a la incorporación de su bagaje experiencial y su problematización cotidiana.

El tercer eje pedagógico del proyecto, que está directamente relacionado con los dos anteriores, lo constituye la voluntad de inclusión del sistema de socialización básico-vital del menor, es decir, la necesidad de incorporar el saber, el reconocimiento, la experiencia, la enseñanza y el afecto de los padres, la familia, los amigos y los vecinos de sector en donde habita. De modo que se logre intencionar un proceso en que el llamado sistema formal de educación se deja también enseñar por la comunidad.

Respecto a la implementación del proyecto, se propuso el desarrollo de un plan dentro de las actividades extraprogramáticas en las escuelas (en forma de grupo taller) y se contempló la programación de 10 sesiones en el transcurso del segundo semestre del año escolar.

Como escuelas participantes, se considera a las cinco municipalizadas del sector: La Parva, Los Almendros, Villa Independencia, Santa Julia y Ministro Zenteno, que en conjunto atienden una población escolar aproximada de 3 mil alumnos, al año 93.

Sobre el número de escolares convocados para integrarse a esta iniciativa, se estimó un máximo de 100 (20 por escuela) que estuvieran cursando el 6° y 7° básico, por considerarlos un segmento que dentro del ciclo escolar tienen desarrolladas sus habilidades de lectura mecánica y comprensiva, aspectos que favorecerían la implementación del proyecto. De igual manera, se pensó que ellos podrían garantizar una eventual continuidad del mismo programa.

Finalmente, el PANH, contempló la realización de un seguimiento y evaluación de la experiencia a lo largo de todo su desarrollo. Se consideró mediante la recolección de opiniones orales y escritas de todos los agentes participantes y además, se mantuvo un registro audiovisual de las actividades realizadas.

## **Localización de la experiencia**

Dentro del proyecto, el lugar donde se realiza la experiencia adquiere una importancia central. Tanto porque es allí donde surge la iniciativa como una respuesta a una demanda social que subyace en el «ethos cultural» de su población, y que se traduce, a tiempos actuales, en la necesidad de incorporar sus contenidos como propuesta a la innovación y mejoramiento de la calidad de la educación en las escuelas del sector, como por el convencimiento de que en Achupallas existe un bagaje histórico cultural (lo particular) potente que merece ser reconocido e incorporado en el sistema educativo de las escuelas de la localidad.

Achupallas es un sector popular de la parte norte de Viña del Mar, limita con los sectores de Gómez Carreño, Miraflores Alto, Reñaca Alto, Granadilla y Villa Dulce. Su origen se remonta a la década del 50 cuando la ciudad se encuentra en plan de expansión a raíz de los procesos migratorios campo-ciudad que existían en el país y por la importante actividad fabril que se registraba en la zona.

La mayor concentración de población y la falta de equipamiento urbano, para dar cuenta de las crecientes necesidades habitacionales de quienes llegaban, obligó a éstos a buscar sus propias alternativas de asentamiento. La alternativa fue subir a los cerros, por entonces despoblados. Fue así como desde los sindicatos obreros, agrupados en torno a la Confederación de Sindicatos de Obreros Industriales de Viña del Mar, surgió la iniciativa de comprar el fundo «Las Achupallas, a partir del ahorro de miles de trabajadores y fundar aquí una ciudad de obreros.

El proyecto se materializó en la década de los 60 cuando comienza a poblarse el sector y se desarrollan importantes obras de urbanización, en la cual tuvieron participación activa y organizada sus habitantes.

El rápido y masivo proceso de poblamiento adquirió su característica fundamental en el hecho de que sus colonizadores optaron por llevar adelante la modalidad de la autoconstrucción familiar de sus viviendas y buena parte de la construcción de su entorno y equipamiento comunitario.

Resultado de ello, luego de tres décadas, es la concreción de un enorme complejo poblacional que acoge a más de 30 mil habitantes (10% de la población total de Viña del Mar), en sobre las 6 mil viviendas levantadas con el esfuerzo de sus propios habitantes. A estas alturas cobra plena validez el proyecto de ciudad obrera y el legítimo orgullo de sus colonizadores que tuvieron éxito en esta enorme empresa iniciada en los años 50.

Durante este tiempo, el sector poblacional ha acogido a tres generaciones: los colonizadores, sus hijos y sus nietos; que son los que hoy día asisten a las escuelas del sector.

Hoy podemos caracterizar, de modo general, a la población, como relativamente joven (22% entre 15 y 24 años) y una importante presencia del sector infantil, del cual encontramos a más de cuatro mil asistiendo a la enseñanza básica del sector (y fuera de él) en las siete escuelas que existen en la localidad, entre municipalizadas (5) y particulares subvencionadas (2).

## **El plan de acción**

La experiencia en las escuelas se lleva a efecto a partir de un plan de acción elaborado por el Taller de Historia de Achupallas.

Como objetivo del plan se plantea: «Implementar talleres para el descubrimiento de nuestra historia en las escuelas municipalizadas de Achupallas, involucrando a escolares de sexto y séptimo básico». Respecto al tiempo de duración del plan, se establecen los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1993.

En cuanto a los responsables directos del proyecto se establece: un coordinador del Taller de Historia de Achupallas, una coordinadora de la Secretaría Ministerial de Educación y un coordinador del grupo de psicopedagogos, quien se hará responsable de la aplicación del plan en las escuelas.

Como modalidad de trabajo se aspira a la conformación de un grupo-taller por escuela con un máximo de 20 escolares. Se propone que los alumnos sean de sexto y séptimo básico. Estos 5 talleres se realizan simultáneamente y son ejecutados y orientados por dos monitores juveniles. Como ideal se estima la posibilidad que un profesor de cada escuela se integre y participe de este equipo realizador.

### **Reunión con profesores**

En el mes de agosto, a través de la Secretaría de Educación se convocó a profesores y directores de escuelas de Achupallas. En dos sesiones de trabajo (4 y 11 de agosto), realizadas en la Escuela Santa Julia, se dio a conocer el plan de acción y se conversaron los términos en que cada escuela podía incorporarse a esta experiencia. Por medio de una pauta escrita que se entregó a los profesores y directores, se fue dando a conocer la disponibilidad y posibilidad de implementar los talleres en sus establecimientos.

Como resultado de las reuniones, los talleres se implementarían simultáneamente en cada una de las cinco escuelas, los días sábados en las mañanas (de 10 a 12 horas). Las escuelas se comprometieron con el préstamo de salas, la selección de los niños participantes del taller y la nominación de una profesora a cargo de coordinar y hacer el seguimiento de la experiencia.

### **Las unidades pedagógicas**

De manera simultánea a las conversaciones con profesores y directores de escuelas, un equipo formado por 4 psicopedagogos (estudiantes y profesores de la Universidad de Playa Ancha) elaboraba y afinaba la macro y micro planificación de las unidades pedagógicas que darían forma a los talleres. Así fue como Jorge Marín, Isabel Coloma, María Inés Tapia y Sara Marín, llegaron a establecer los siguientes objetivos para los talleres.

*Objetivo general:* Implementar talleres a través de los cuales el niño sea capaz de identificar y valorar su vida personal, familiar y poblacional, con el fin de conocer y participar como un sujeto integrado a la vida de Achupallas.

Luego se establecieron los propósitos y contenidos para cada una de las sesiones de los talleres a lo largo del programa.

---

Propósitos de las sesiones de los talleres		
Fecha	Propósito	Contenidos
04 de septiembre	Formar grupos de trabajo por escuelas	Conocimiento de las personas que integran los talleres Conversación en torno al objetivo del taller a los niños

25 de septiembre 02 de octubre	Recopilar antecedentes de sí mismo	Historia prenatal Historia perinatal Historia posnatal Antecedentes escolares y sociales
09 y 16 de octubre	Recopilar antecedentes familiares	Historia familiar nuclear Historia familiar materna Historia familiar paterna
23 - 30 octubre 06 de noviembre	Identificar el sector donde vive, ubicación geográfica, instituciones, organizaciones Identificar su rol como miembro de la comunidad de Achupallas	Ubicación geográfica de Achupallas Instituciones y organizaciones Mitos y tradiciones del sector
13 de noviembre	Recopilar materiales realizados para la feria infantil Estructurar stand de feria infantil	Actividades realizadas en el taller Historia de la escuela

## Los monitores juveniles

Un componente central de lo que será el desarrollo de la experiencia en las escuelas, lo constituyen los monitores juveniles a cargo de la ejecución del programa de actividades contemplado en la planificación.

Los monitores son jóvenes de Achupallas, cuyas edades fluctúan entre los 16 y los 21 años. La mayoría pertenece al grupo «Vive y Crece la Juventud» y otros son miembros del Taller de Historia de Achupallas.

## Recursos

En una concepción amplia, se consideró como recurso posible al conjunto de las realidades, capacidades y potencialidades existentes dentro de la comunidad donde se ejecutaba la experiencia. Vale decir, la geografía, las construcciones, el paisaje, las instituciones, las organizaciones, la historia, la cultura, las personas, las leyendas, los medios de comunicación, las publicaciones y muchos otros que potencialmente podían ser tomados como recurso aportante al proyecto. De manera más concreta, se contempló como recursos necesarios para la materialización de la experiencia, los siguientes.

*Recursos humanos:* escolares de Achupallas, profesores de educación básica del sector, jóvenes pertenecientes a grupos juveniles de la localidad, estudiantes y profesores de psicopedagogía de la Universidad de Playa Ancha, dirigentes sociales o personas colonizadoras del sector, padres y/o apoderados de los escolares, directores de escuelas del sector, profesionales del CIDPA y una profesional de la Secretaría Regional Ministerial de Educación V Región. Todos ellos actuarían de una manera directa y protagónica dentro de la experiencia, y la mayoría lo haría de modo continuo a través de todo el proceso.

*Recursos materiales:* entre los fundamentales estuvieron los 5 establecimientos municipalizados del sector (salas, pizarras, patios), el paisaje y la geografía del sector, la sede del CIDPA, las casas de los escolares involucrados en la experiencia, los instrumentos de apoyo pedagógico elaborados por el equipo realizador (historieta «Volando por Achupallas», álbum «Historia de mi vida», diaporama «Historia de Achupallas», camioneta para transporte de monitores, sede juvenil «El Boliche», más la concurrencia de un set de materiales de apoyo a la realización de cada sesión (tijeras, lápices de colores, papel kraft y cartulinas de colores). Además, se recurrió a los materiales de deshecho existentes en el hogar de cada niño (cajas, diarios, revistas).

*Recursos técnicos:* entre los principales utilizados está la educación social, pedagogía, psicopedagogía, informática, historia oral, diseño y publicidad, trabajo grupal y trabajo comunitario.

*Recursos financieros:* fueron aportados fundamentalmente por las instituciones CIDPA, Taller de Historia, Secreduc V Región y SOL (Solidaridad y Organización Local de Santiago).

### III.- JUSTIFICACION

La recuperación de la historia local representa una de las formas de refuerzo a los procesos de identidad de los habitantes de un lugar con el contexto y la cultura donde se desarrolla, respondiendo de paso a necesidades básicas de la población, como la estima y el reconocimiento.

En este sentido, la iniciativa de recuperar la memoria histórica de los pobladores de Achupallas, se encamina por la senda de atender necesidades actuales y permanentes de toda persona y todo grupo, en especial de aquellos afectados en el tiempo por deprivaciones materiales, psicológicas y sociales (discriminados en su condición de sujeto histórico social).

La realización de una iniciativa como ésta, incorpora necesariamente a los sujetos aludidos (los pobladores), y dentro de la comunidad, a sus diversos actores e instituciones: adultos, jóvenes, niños, mujeres, escuelas, iglesias, juntas de vecinos etc., ello es condición para garantizar su efectividad.

Es así, como el Taller de Historia de Achupallas, plantea esta invitación a las distintas escuelas que existen en el sector y al conjunto de sus componentes: directores, profesores, monitores sociales, apoderados, etc.

Desde el punto de vista de política educacional, se considera que la propuesta responde a las actuales orientaciones y objetivos que emanan del Ministerio de Educación, tendientes a la adecuación y el mejoramiento de la calidad de la educación, y en particular, en lo que dice relación con «adecuar los contenidos del plan de estudios a la realidad local y su conexión con la vida cotidiana del alumno y las necesidades de la comunidad».<sup>1</sup>

En la misma medida, también aparece la necesidad de «incorporar activamente a la comunidad a través de sus principales actores, en la formación y desarrollo de las acciones y programas educativos».<sup>2</sup>

Desde el punto de vista del desarrollo educativo de la comunidad de Achupallas (preocupación primera del PANH), esta propuesta significa una forma de reconocer y valorar su historia pasada, en donde sus componentes han sido gestores y protagonistas de la construcción del espacio donde habitan, tarea en la cual llevan más de 30 años. Significa también considerar como un aporte permanente a la educación, toda la carga valórica y actividad transformadora condensada en la historia de vida individual y colectiva de sus habitantes.

Implica ante todo la decisión de incorporar el saber y la experiencia acumulada de esta historia particular en los procesos formativos que ocurren dentro de la localidad. Implica reconocer el «ethos cultural» que subyace en la comunidad del cual emergen las necesidades y los anhelos más sentidos por la población. Implica acercarse a los proyectos de vida que allí existen y a los que hoy día están naciendo, a fin de educarse con ellos en el presente y vislumbrar los aciertos y debilidades que muestran hacia el futuro.

Se trata también, en este sentido, de comenzar a revertir de algún modo aquel sesgo marcadamente nacional que ha tenido la historia en nuestro país, tanto en sus temas como en sus métodos

---

<sup>1</sup> Mineduc: «La educación, tarea de todos. Invitación a participar y construir juntos». Valparaíso, marzo de 1991.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

de indagación y comunicación; Se trata, podríamos decir, de democratizar la enseñanza y el uso de la historia, para que aquellos que hasta ahora no han sido considerados como portadores de historia, hagan utilización de ella en beneficio de sus proyectos y necesidades.

Para los jóvenes de Achupallas, que afrontan con gran vehemencia los embates de sucesivos cambios en todo orden, significa la posibilidad de poder asirse de un cúmulo de conocimientos que pueden dar sentido a su ubicación en el espacio de la ciudad que habitan. Sentirse poseedores de una parte de la historia de la ciudad, les otorga dirección y base para proyectarse.

Para los niños de Achupallas, que participan del proceso de aprendizaje escolar, es una manera diferente y novedosa de encarar el desafío de aprender. Allí su mundo conocido y cercano se transforma en motivo de consideración y reconocimiento: su familia, su barrio, su escuela, sus amigos, etc., representan fuentes de indagación, de aprendizaje, de nuevas valoraciones.

#### **IV.- LAS CONCLUSIONES**

Sobre la base de los objetivos propuestos y los resultados obtenidos, en esta primera incursión del PANH durante el año 93 en las escuelas municipalizadas de Achupallas, podemos concluir en los siguientes aspectos.

1.- Una iniciativa como el PANH, según los hechos ocurridos en Achupallas, cubre con efectividad la necesidad sentida por todo grupo humano o identidad social (en este caso los pobladores), de verse y saberse reconocidos y valorados, en tanto lo que son: con sus modos de vida, su experiencia y su historia. Así se pudo comprobar cuando se consultó la opinión respecto a la propuesta a los pobladores que participaron del lanzamiento de la iniciativa en la comunidad el día 15 de octubre:

Me ayuda a no olvidarme de mis raíces, y también soy parte de esta historia. Llegué a esta población a la edad de 9 años y ayudé a mi padre a luchar por lo que hoy tenemos (Isabel Salinas, asesora del hogar, dirigente de Junta de Vecinos).

Estoy enterada por mi hija que es una monitora y me siento feliz que ella pueda ayudar, además que ella misma se ha enriquecido con la experiencia. Espero que esto continúe para que los niños puedan conocer y valorar lo que tienen (Margarita Campos, dueña de casa, participa en grupo de oración).

Creo que cada colegio debe fomentar a cada niño del sector el tema de la colonización de Achupallas, desde el principio hasta el día de hoy. Esto ayudaría a los niños a conocer y apreciar su sector (Alfonso Varas, chofer).

2.- La incorporación de la propuesta PANH en las escuelas municipalizadas de Achupallas, puede significar *un aporte a la calidad de la educación* en diversos aspectos (contenidos y métodos), y una confluencia con las orientaciones actuales de la política de educación, en cuanto a acercar la educación a la realidad y entorno del menor, tomando de allí sus contenidos de enseñanza y aprendizaje, estableciendo las necesidades y prioridades de la educación a partir de los requerimientos del educando.

La breve experiencia realizada en Achupallas durante el 93, permitió, al respecto, concluir lo siguiente.

a.- La aplicación del PANH contribuye al mejoramiento de la autoestima del educando de Achupallas.

En las primeras sesiones conversaban con cierta vergüenza delante de los niños varones, conversaban con cierta vergüenza de sus familias y ahora no, porque este sábado todos conversaban, todos participaban, muy distinto al primer y segundo día. Se ha visto ese progreso. Ellas [las monitoras] hacen dinámicas al comienzo y al final y los ha ayudado mucho. Yo he visto ese progreso en los niños, se han desinhibido en los juegos (Rebeca Navarro, profesora Escuela Santa Julia, evaluación PANH, 26 de octubre 1993).

Por ejemplo, en el SIMCE nuestro, todos los años la autoestima es baja, y este año se notó inmediatamente cómo este curso elevó su autoestima en los niños que participaron del taller y eso fue logrado en gran medida por el trabajo de los monitores (Rebeca Navarro, profesora Escuela Santa Julia, evaluación del PANH, 27 de diciembre 1993).

b.- La aplicación del PANH permite en el educando el desarrollo de habilidades en el aprendizaje que le facilitan su desenvolvimiento en diversas áreas de problematización escolar y cotidiana.

Ellos me conversaban lo que habían aprendido y aprendieron bastante, por ejemplo, a hacer un esquema que se los hizo o mostró la chica [monitora] en la pizarra y ese mismo esquema ellos lo aplicaron en la clase de historia y por supuesto que a la profesora le llamó la atención (Tomasa Fuentes, profesora Escuela Villa Independencia, evaluación PANH, 27 de diciembre 1993).

Los propios niños participantes del PANH dan cuenta de cómo se puede resolver un problema de investigación sobre la historia de su sector.

Primero, recoger información por medio de entrevistas a personas mayores que sean respetuosas como uno, que no le tomen el pelo al niño, y a ellos preguntarles en qué año llegó a Achupallas y cómo era Achupallas en esa época. Segundo, buscar información y verificarla. Donde uno interrogó a la persona se entera de muchos datos, fechas y lugares y eso hay que verificarlo en terreno. Después de esos pasos ya puedo hacer un buen resumen sobre Achupallas (Juan, Esteban, Ricardo, Andrés, José Luis y Paulina, alumnos de la Escuela Ministro Zenteno).

c.- El PANH contribuye a mejorar los procesos de sociabilidad del menor, ampliando su marco de relaciones y aprendizajes dentro y fuera de su medio. Este elemento constituye un factor importantísimo para el desenvolvimiento escolar de niños que escasamente salen de sus lugares de residencia y mantienen limitadas relaciones sociales con sus pares, aun dentro de su propio sector o escuela.

A los niños les ayudó a comunicarse entre ellos mismos y a ser más solidarios. Fue maravilloso y así se notó en la etapa de exámenes donde antes ni se miraban los de séptimo; ahora se dejó de lado la típica rivalidad de niños de su edad y se ayudaron mutuamente en las asignaturas más complicadas (Tomasa Fuentes).

Dentro del PANH hubo actividades sencillas de realizar, pero que contribuyeron especialmente en este objetivo.

Los motivó mucho la subida al cerro, les resultó súper entretenido, conocieron a los grupos y compartieron con muchos amigos, jugaron entre todos, se formaron otra visión de la población al verla desde lo alto (monitor).

Fuimos de paseo al cerro y nos reunimos con otros colegios y desde allí hicimos un mapa de Achupallas (Escuela Villa Independencia).

Mi hija estaba muy contenta con el taller, pero lo que más le ha gustado es el paseo que hicieron, era la primera vez que subía al cerro, contaba lo lindo y pequeño que se ve toda la población. Ella aparte del colegio no tiene ningún otro lugar donde salir a pasear (apoderada Escuela Santa Julia).

d.- El PANH resulta efectivo en cuanto a favorecer la comprensión de objetivos temáticos por parte de los educandos, que pueden ser incorporados a las pretensiones de logro de metas educativas y curriculares de las escuelas de Achupallas, en particular, respecto a la asignatura de historia y geografía; pero en general, se vislumbra aplicable a casi todas las asignaturas de la malla curricular de la enseñanza básica.

La historia que nos están explicando en la sala uno podía salir del colegio y ver el lugar del que estábamos hablando. Aquí uno podía ver el paisaje del que estábamos hablando, en cambio en el colegio uno tiene que leer y ver un libro para saber del lugar en que pasó algo importante (Escuela La Parva).

La escuela nos habla de cosas que pasaron hace muchos años, en cambio aquí nos enseñaban cosas no tan antiguas o que los papás de uno sí sabían de ellas. Nos hablaban de las calles de tierra, que no había luz, y nosotros fuimos más adentro de la población y vemos que eso, aún es así (Escuela La Parva).



3.- El PANH, aplicado en las 5 escuelas municipalizadas de Achupallas, demostró a la luz de sus resultados, representar un «real estímulo» a la *materialización de un Proyecto Educativo*<sup>3</sup> que permita *avanzar hacia una reformulación de planes de estudios en las escuelas* a partir de una mejor incorporación de los problemas y necesidades de educación y cultura de la localidad.

Esto que partió de una idea más bien loca, una innovación muy curiosa, creo que ha prendido, entiendo que de una evaluación inicial hay una muy buena percepción del programa, de la propuesta (Juan Rodríguez, Jefe de Educación, Secreduc).

En la Secretaría Ministerial y el Seremi están muy conscientes de la importancia del proyecto, y en el Departamento Extraescolar que estaba apoyando también. Ustedes tendrían un adelanto en cuanto a eso, hay una experiencia en cuanto a qué cosas hacer, estarían en mejores condiciones que el resto de establecimientos que lo lleguen a enfrentar al momento que salga la Ley, ya que se van a considerar objetivos fundamentales y objetivos mínimos, y casi todos apuntan al reconocimiento de la comunidad (María Brito, Coordinadora de Investigación Secreduc, 27 de Diciembre 1993).

Desde la perspectiva de sus realizadores, se estima que el estímulo del PANH, para avanzar hacia la concreción de un Proyecto Educativo estuvo dada por la consistencia y la integralidad demostrada en la realización de la propuesta.

La presentación de un marco de contenidos (la historia de Achupallas), sobre el cual el equipo realizador tenía dos años de recopilación y sistematización. La exposición de una metodología que promueve el autodescubrimiento y el autorreconocimiento del educando, posibilitando el desarrollo de una serie de habilidades y capacidades del mismo, aplicables a diversas problematizaciones de su vida cotidiana. La inclusión de una serie de agentes y recursos (Taller de Historia, escuelas, CIDPA, Seremi Educación, grupos juveniles, psicopedagogos y personas de la comunidad) que en conjunto articulan y otorgan un carácter comunitario al proceso educativo local.

El seguimiento y la evaluación de la experiencia durante todo su desarrollo por el equipo realizador y todos los agentes involucrados, mediante el uso de técnicas cualitativas. La consideración de los padres y apoderados como agentes activos y aportantes del PANH. La producción de instrumentos y materiales educativos a partir de los recursos (intelectuales y materiales) existentes en la comunidad. Todos ellos reunidos tras un objetivo común: «mejorar la educación de los niños de Achupallas a partir de su historia», otorgan sin duda al PANH, el carácter de una respuesta educativa que resulta estimulante a la finalidad de ir explicitando un proyecto educativo local en las escuelas de Achupallas.

4.- El PANH posibilita, según lo demuestra la experiencia en Achupallas, el surgimiento de una serie de aprendizajes y desafíos que al ser tomados en cuenta en los proyectos educativos de las escuelas, entran a potenciar *la integración de la comunidad* en el proceso educativo local y alientan el desarrollo de iniciativas de innovación de las prácticas educativas, como propuestas generadas desde la misma escuela.

Su incorporación paulatina en los Proyectos Educativos de las escuelas del sector puede implicar, entre otros:

---

<sup>3</sup> Un Proyecto Educativo (PE) articula en un todo dinámico y armónico seis aspectos básicos constitutivos de todo centro educativo: la práctica docente, el sistema de dirección, el plan de estudios, la relación con la comunidad, las formas de evaluación, la infraestructura e implementos docentes. «La característica principal del Proyecto Educativo es que su sujeto y actor es la comunidad escolar. No es entonces un simple Plan Operativo. Es la voluntad concreta de acción, construida y tejida por todos los componentes decisivos del establecimiento». El Proyecto Educativo «debe a su vez ser validado, consultado y reconocido por la 'comunidad' que rodea el colegio, la cual como demandante de los servicios educacionales, tiene que aportar en su diseño. Su compromiso es fundamental para que éste logre desplegarse plenamente». Seremi V Región: «Propuesta para un Proyecto de Desarrollo Educativo Regional», Viña del Mar, 1992.

a.- Una posibilidad efectiva de hacer dialogar (educarse mutuamente) a los diversos sistemas formativos y de socialización existente dentro de la comunidad.

Hasta ahora, la escuela municipalizada ha operado como un sistema cerrado que se ha limitado a poner en práctica (enseñar) las orientaciones emanadas de los entes centrales de la educación. Los maestros, por su parte, actúan convencidos que esos saberes validados en lo general representan la fuente esencial de la enseñanza, ya que «nosotros en el sistema formal enseñamos con el conocimiento».<sup>4</sup> Debido a eso, muy poco ha hecho por incorporar los saberes, la enseñanza y los aprendizajes existentes en los grupos sociales sobre los que actúa. Tras esta subvalorización, queda el hecho de que no ha existido un diálogo entre la escuela y los distintos sistemas educativos que operan en la comunidad, pese a que formalmente la interacción con la comunidad es un fin deseable para la educación.

A partir de estas consideraciones, se estima que el proyecto «Aprendiendo con Nuestra Historia», realizado en Achupallas implicó un incentivo para iniciar este diálogo entre sistemas, y ello significó un avance importante dentro de la dinámica educativa de Achupallas que tendrá repercusiones en el futuro de las escuelas.

Los agentes educativos están siempre involucrados en la educación, pero ¿cuál es la diferencia con el taller? Es que aquí hubo una interacción de los dos sistemas, el formal con el informal (Rebeca Navarro, profesora Escuela Santa Julia).

La clave de dicha interacción estuvo dada por la temática abordada (la historia y la cultura local) y por la metodología empleada para tratarla (Método de Historia Oral), que considera la participación de la gente en la producción de conocimiento.

Con ello, todos los involucrados en la experiencia tienen algo que aportar, todos resultan, a la vez, educadores y educandos, todos son portadores de conocimientos, estableciendo un proceso cíclico de aprendizaje significativo de toda una comunidad.

La metodología empleada por los monitores fue la mejor para el cumplimiento de los objetivos del estudio de la historia. Ellos [los niños] trataron e incluso intercambiamos ideas. Yo traté de ayudar en algunas cosas, para lograr lo que faltaba. Les ayudé a completar esos objetivos y ellos me enseñaron muchas cosas que yo ignoraba en relación a la misma historia de Achupallas (Tomasa Fuentes, profesora Escuela Villa Independencia).

b.- Una posibilidad cierta de acercar la enseñanza y el aprendizaje al desarrollo de «un Proyecto Educativo propio, ligado a las características de su alumnado, de la cultura local y de las necesidades educativas, de desarrollo y culturales del lugar en que se encuentra situada».<sup>5</sup>

En la planificación de las unidades pedagógicas del PANH, se plantearon como objetivos centrales «el contribuir al aprendizaje de la historia personal, familiar y poblacional del educando, para valorarla y aprender de ella». La conexión de estos tres ámbitos como recurso metodológico dio como resultado lo siguiente:

- Los niños expresaron que habían aprendido cosas de sí mismos que antes ignoraban o no recordaban.

Habían cosas que yo no sabía y a través de lo que estoy haciendo las descubrí o me las dijeron.

Recordé cosas que se me habían olvidado y me enteré de cosas que no sabía.

Para mí fue entretenido porque supe cosas de mi abuelo que no conocí.

---

<sup>4</sup> Rebeca Navarro, profesora Escuela Santa Julia, evaluación PANH, 27 de diciembre 1993.

<sup>5</sup> Secreduc V Región: op. cit.

- Los vecinos señalaron que la propuesta era una buena alternativa de educación en el sector.

Ya que una como dirigente nueva no sabe los problemas que hubo anteriormente y es una buena educación para nuestros hijos que están recién creciendo (Eliana Sánchez, presidenta de Junta de Vecinos, paradero 8).

- Los jóvenes enfatizaron en las posibilidades que se abrían al mejoramiento de la comunicación padres e hijos.

Ayuda mucho a los niños a conocerse mejor, interiormente, su familia y su comunidad social. Además que logra un acercamiento de los hijos con sus padres y una mejor comunicación entre ellos. Sería bueno que este aprendizaje fuera impartido en las escuelas como materia de conocimiento común (Katherine Caballero, monitora social Taller de Historia).

- Los profesores reconocieron que la iniciativa relacionaba la escuela con la comunidad y señalaron la necesidad de incorporar sus contenidos en los proyectos educativos.

Contribuye a la formación de los pequeños, estimula la participación en el autoconocimiento de su sector y acerca la escuela a la comunidad (Rebeca Navarro, Escuela Santa Julia).

Conocer la historia del sector no sólo es importante para los alumnos, sino para todas las personas que trabajan dentro del establecimiento, por lo tanto, esto tendría que estar integrado al Proyecto Educativo (Tomasa Fuentes, Escuela Villa Independencia).

c.- Un abierto desafío para que los maestros de escuela se incentiven a participar, de modo permanente, en el desarrollo de diagnósticos sectoriales, sistematizaciones de experiencias educativas e investigaciones encaminadas a dar respuesta a diversas problemáticas relacionadas con su práctica educativa.

Desde ya resalta la urgencia de que cada unidad educativa pueda contar con un conocimiento acabado y un análisis pormenorizado de la realidad donde desarrolla su práctica educativa, de modo que entre a plantearse un Proyecto Educativo acertado y fundamentado en las necesidades reales y las capacidades existentes en el medio donde se sitúa su acción, tal como se lo exigen las actuales orientaciones de la política educacional.

El PANH, en este sentido, señala un camino posible de seguir, en donde a partir de la sistematización de la historia de vida de los niños, sus familias y su población, se pueda conocer y profundizar en innumerables áreas de la realidad (objetiva-subjetiva), que tienen directa relación con las posibilidades y los resultados de los procesos de enseñanza-aprendizaje promovidos por las escuelas del sector.

Sin embargo, el PANH, más que respuestas investigativas, lo que arrojó fueron múltiples desafíos necesarios de encarar en el plano de la indagación sistemática por parte de las escuelas. Ello abarca diversos aspectos.

En primer lugar, están los maestros, que en relación a esta circunstancia gozan de la gran ventaja de ser poseedores de una experiencia de contacto diario con decenas de niños y apoderados, con quienes pueden conversar y orientarlos hacia temas de investigación que benefician la educación. El problema aquí puede ser la falta de entrenamiento y de condiciones dentro del establecimiento; pero seguramente superables, si en los nuevos Proyectos Educativos se confirma la voluntad por investigar.

En segundo lugar, están las áreas que se muestran más urgentes y fecundas de investigar. Resaltan entre ellas, las que dicen relación con el sistema hogar, la socialización vecinal y los diversos aspectos que tocan al propio sistema intraescolar.

En tercer, lugar está el desafío de introducir métodos y técnicas cualitativas de investigación, que permitan tanto, incorporar el mundo de la subjetividad de las personas con las cuales se relaciona el sistema escuela, rompiendo de alguna manera con el modo tradicional de conocer que ha empleado la educación nacional hasta ahora; como asimismo, intencionar la incorporación de los investigados en procesos de recíprocas búsquedas de aprendizajes.

d.- Un interesante desafío a introducirse en la búsqueda y comprobación de nuevas formas para enfrentar la evaluación, en tanto que representa una herramienta metodológica de grandes potencialidades en la mira del mejoramiento de calidad de la educación.

Hasta hoy la calificación «objetiva» es la única o más importante forma de evaluar al menor en las escuelas. Se trata de evaluarlo para agruparlo en una determinada categoría o escala. Se le asigna como únicas funciones el ser selectiva, comparativa y terminal.

Se deja fuera, por tanto, un sinnúmero de importantes aspectos que tienen relación con valoraciones subjetivas y aspectos cualitativos que se encuentran en el educando y en su entorno, dejando de lado buena parte de lo que constituye su mundo. No se ocupa, como sería aconsejable, todo el potencial de una evaluación que incorpora funciones formativas, orientadoras y remediales del sistema educativo.

La mantención de la lógica tradicional de evaluación en las escuelas, sin duda, costará superar. Son muchos años de permanecer en la rutina y el sistema se mueve lento. Será difícil erradicar la idea de la curva normal, que supone que siempre existirán alumnos a los que les irá bien y otros a los que les irá mal.

Afortunadamente, se sabe que hay alternativas mejores en la actualidad, sólo falta promoverlas con más ahínco dentro del medio escolar. Se puede partir por pensar en que todos los niños son capaces de llegar al máximo de los aprendizajes. Para que ello ocurra, la evaluación debe tener una connotación proactiva, vale decir, debe contribuir a un diagnóstico que conlleve a una acción remedial de mejoramiento. Ello pasa por asignarle un mayor valor al sujeto al cual se le aplica; significa atenderlo como una persona capaz, con potencialidades, con posibilidades de cambio, y lo fundamental, concebirlo dentro de un medio rico en experiencias de vida.

La evaluación en el PANH estuvo basada en esta concepción que incorpora lo subjetivo, pues difícilmente cabía otra posibilidad. El hecho que los objetivos fueran conocer y valorar la vida personal, familiar y de su entorno, obligaba a ello, pero sobre todo, a no perder de vista que más bien son objetivos medibles en el mediano y largo plazo. Por tanto, sí se pueden incorporar (por subjetivos que sean) en las mallas curriculares, aunque para la experiencia realizada representaron una dificultad.

De igual modo, se consideró que el proceso evaluativo no podía estar lejano de las actividades que se planteaban y las éstas debían permitir llegar a procesos mentales elevados, es decir, que se pasa por el conocimiento, pero se busca como fin arribar al análisis, la síntesis y la evaluación de los contenidos que se plantearon. Todo lo anterior debía estar reflejado en los tipos de materiales de instrucción, los procesos de enseñanza-aprendizaje y las preguntas y problemas rescatados.

Durante el PANH se empleó como fórmula (actividad-evaluación) la motivación a que el niño descubriera su historia, la de su familia y la de su comunidad, a partir de acciones que involucraban su

creatividad, su movilización, el uso de información habitual y de primera mano, y el uso de información personal-familiar.

5.- Una apertura a las variadas posibilidades y desafíos que plantea la consideración del sistema «hogar», en tanto ámbito portador de conocimientos y experiencias, que de ser tomados en cuenta (como tales) significarían un notable enriquecimiento para el ambiente escolar del niño y una enorme revalorización de su entorno.

La familia representa un ámbito educativo poderoso a tener en cuenta,<sup>6</sup> sobre todo durante la etapa pre-escolar y básica, donde se juega el desarrollo del lenguaje, la actitud hacia el aprendizaje, las aspiraciones educacionales y vocacionales, entre otros. Ella es, en términos generales, un lugar valorado por los niños, constituye la primera instancia donde acuden a pedir auxilio y representa el más adecuado ministerio de afecto, de salud, de educación y bienestar.

Pero además cada familia representa una historia y un bagaje de experiencias y aprendizajes que el niño lleva registradas profundamente en su memoria de vida y son las que van determinando su ser social, su identidad cultural.

A pesar de ello, las escuelas municipalizadas han mantenido una consideración muy restringida de las familias de sectores populares en el proceso educativo, enfatizando más bien en la mantención de ciertas formalidades y en las tareas de disciplinamiento del niño, pero pocas veces en la integración efectiva del hogar en el proceso de aprendizaje escolar.

Los efectos de esta no consideración son muchos y las razones para no integrarlos también. Durante el desarrollo del PANH, en las escuelas de Achupallas, fueron saliendo algunos de estos temas y abriendo algunas ventanas que nos hablaban de las posibilidades que otorgaba la incorporación de padres o apoderados en el proceso de aprendizaje del menor. Pero también de las dificultades y los desafíos que implica asumir el tema familiar en este sector popular.

a.- Las posibilidades ciertas que brinda el PANH respecto al tema son muchas. Veamos lo que ocurrió en Achupallas, cuando los niños llegaron preguntando en su hogar por la historia de la familia.

Cuando Andreita me conversaba de vuestro taller... es tan bueno que tengan su historia las poblaciones... y ella está feliz con estos datos... Ya pues abuelita, me decía... tiene que acordarse de todo... ¡Imagínense!, así que tomé mi máquina de escribir (mis cinco dedos) y lápiz, y aquí ya tengo 12 páginas escritas. Saqué lo que más se necesita (Elsa Osses, apoderada Escuela Los Almendros).

El día que el niño me preguntaba fechas, recuerdo que nos preguntó muchas cosas que no estaban en ese cuestionario [álbum], cosas más íntimas de la familia y así al final terminó siendo una reunión familiar, porque se acercaron los otros hermanos y el papá y surgían preguntas para cada uno. Fue un momento muy rico que se prolongó como hasta la una de la mañana (apoderada Escuela Santa Julia).

Con estas respuestas resulta evidente que cuando el hogar y la escuela enfatizan aprendizajes comunes, las posibilidades de logro social y académico del menor se ven aumentadas. A través de estos testimonios (escritos y orales) se fue confirmando la necesidad y la posibilidad de ir incorporando al hogar en las tareas educativas del niño. Son infinitas las oportunidades de aprendizaje que de allí se pueden producir para el niño, la familia y la escuela; y buena la calidad que pueden alcanzar estos aprendizajes.

---

<sup>6</sup> Las investigaciones muestran una correlación de +0,80 existente entre el ambiente del hogar y el rendimiento académico de tercero y cuarto básico. Benjamín Bloom: «Ayudando a todos los niños a aprender bien». *Revista de Educación* N°58, julio de 1988.

El PANH, en este sentido, se mostró con gran potencial para abrir espacios fructíferos de creación y participación de la familia en las tareas educativas del menor.

b.- La necesidad de tener en cuenta y afrontar innumerables problemas y desafíos derivados de la condición familiar en que se encuentran muchos niños de Achupallas.

La experiencia PANH sirvió también para detonar la alarma al momento de enfrentar el otro lado de la medalla de la familia popular.

De todos los niños [del taller] no eran más de tres o cuatro los que vivían en un hogar bien constituido (Tomasa Fuentes, Escuela Villa Independencia).

En las escuelas municipalizadas se sabe bien que una importante parte de los alumnos proviene de hogares «desestructurados» y afectivamente dañados, lo que, según los especialistas, provoca entre otros: inseguridades, baja autoestima, miedos, traumas y conflictos internos. Se sabe también que dicho daño influye en el rendimiento escolar del menor.<sup>7</sup>

La situación conflictiva de estos hogares, a menudo, es pasado por alto en las escuelas, ya que según escucho de algunos maestros de Achupallas, «es mejor no tocar esos temas pues afectan a los chicos».

La experiencia, sin embargo, apuntaba centralmente al problema de la autoestima del menor y tocaba los temas de su historia personal y familiar en los supuestos que ayudarían a reforzar el conocimiento de sí y su valorización como persona poseedora de un núcleo afectivo de referencia. Y en términos globales se pudo verificar que el proyecto operaba con acierto en dicho sentido.

Le puse excelente, por el afecto que le entregaron a los niños, lo que contribuyó a elevar la autoestima en los alumnos (Rebeca Navarro, profesora Escuela Santa Julia, evaluación PANH, 27 de diciembre 1993).

Visto como lo plantea la maestra, más que los temas mismos, lo que contribuyó positivamente, en el mejoramiento de la autoestima, fue el modo «afectuoso» de encarar la relación con los niños.

Pero a pesar de estos logros evidentes del PANH, en la trastienda del equipo realizador, quedaron dando vuelta una serie de interrogantes, partiendo por el ¿será mejor no tocar estos temas?, lo cual cuestionaba centralmente las orientaciones del proyecto y varias veces durante su desarrollo hubo que volver al mismo dilema, pues faltaban respuestas para tantos y tan dramáticos casos que aparecían.

Conversé con la Carola que se quedó hasta el final y me contó que la molestaban porque ella tenía solamente mamá y que el papá tenía otra casa y no la querían, entonces sus amigos la molestaban siempre y le decían que su papá era malo y se apenaba por eso (monitora en Escuela La Parva).

Recuerdo en especial a una niña que vivía con su abuela, su papá y su mamá la abandonaron (monitor).

Personalmente me impactó mucho el caso de una niña de 12 años que era frecuentemente golpeada por su papá y que terminó por echarla de la casa (monitora).

¿Cómo hacer frente al sentido valórico de la familia de aquellos niños provenientes de hogares desestructurados o formalmente mal constituidos? La verdad, es que no se tenían respuestas muy claras al respecto; pero será acaso mejor «no tocar el tema», pues cuando los chicos averiguan que a los que

---

<sup>7</sup> «Las deficiencias de la educación de más de dos tercios de niños y adolescentes, pobres o modestos, encierran un grave peligro social. Estamos en alto riesgo de perpetuar la pobreza de los más; mientras las minorías de privilegiados obtienen cada vez más en sus bienes y goces». Carlos Neely: «Escuela multiactiva», *El Mercurio*, Santiago, 29 de mayo de 1994, Cuerpo A, p. 2.

reconocen como abuelos no llevan los mismos apellidos del padre, hasta cierto punto, se sienten «menospreciados», de acuerdo a lo que señala una maestra del sector.

Significa tal vez, que la reconstitución del árbol genealógico es un ejercicio que se debe reservar para aquellos niños que provienen de familias «bien constituidas». Porque a decir verdad, con los niños de familias poco formalizadas, realizar dicho ejercicio representa un desafío que duele en el alma al monitor o al maestro de escuela.

Ellos hicieron su árbol genealógico y muchas veces no sabían cómo se llamaban sus abuelos y otros ni sabían cómo hacerlo porque me decían, «señorita ahora tengo otro papá» (Tomas Fuentes).

Cuando hicieron su árbol genealógico, los chicos cambiaron varias veces de tono, según el familiar que estuvieran nombrando, sobre todo cuando daban características de cada uno de ellos. Por ejemplo, no tengo papá, mi papá murió de tanto tomar, mi abuelo está separado, mi papá se fue de la casa, y así eran muchas las cosas que marcaban al niño (monitores Taller de Historia).

Por cierto, quedan las dudas de la conveniencia de enfrentar así crudamente estos temas tan delicados. Efectivamente son escasos los recursos profesionales que encontramos en las poblaciones para atender con autoridad de «especialistas» estas tragedias infantiles. Y si se abre el tema, después ¿quién asume la responsabilidad del trauma que se le genera al infante que toma conciencia de la «anormalidad» de su situación familiar?, ¿quién responde por las burlas, las penas y los llantos que sufre el niño que publica un hogar mal avenida o que le genera sentimientos contradictorios, por cuanto no lo siente como lugar de afectos?

A estas alturas podríamos estar hablando de una franca irresponsabilidad por haber pulsado temas, que es mejor no tocar. Lo único que nos dispensa, en parte, es nuestra «buena intención», pero de nuevo más interrogantes: entonces, ¿quién se hará cargo de tamaño problema?, ¿cuándo se darán las condiciones para que de buena forma se haga frente a estos pesares de los niños? ¿Cuánto deberán esperar los niños traumatizados de hoy para que las escuelas aborden efectivamente este mal que carcome la psiquis y el corazón? ¿Estarán los niños de hoy en condiciones de recuperar, en los años venideros, los porcentajes de aprendizaje que le adeuda el sistema de evaluación?

*Dudas y más dudas, o más bien ¿desafíos?*

Todo esto, los maestros de escuela lo saben muy bien, lo sienten a diario. Los informes ministeriales también lo conocen en detalle y manejan las cifras exactas de su magnitud. Pero a pesar de todo, de cara a los niños, «es mejor no tocar el tema», puede ser para peor. Así sea, pero los sistemas de medición «objetivos» y los Sistemas de Medición de la Calidad de la Educación, invariablemente continúan arrojando que los niños pobres-municipalizados no retienen aprendizajes en forma suficiente.

Una de las variables claves que mencionan los expertos como causal de este atraso, es la baja autoestima que presentan los escolares pobres. Y dentro de ella el ambiente hogar poco estimulante jugaría un rol fundamental.

Pero ¿será en realidad toda la culpa de la familia «mal constituida» del estudiante pobre la que causa este grave problema educacional, que ya adquiere carácter de peligro nacional? ¿Acaso en los sectores sociales que no son pobres, no existen las familias informalmente constituidas y hogares mal llevados? ¿Cuál es la diferencia que hay entremedio? ¿Qué pasa en realidad cuando reflexionamos más sobre este punto?

El PANH no pretendía llegar a tanto, se proponía solamente decir que aspiraba a revalorizar al menor como estudiante y como persona; a partir del rescate de sus valores y su condición de sujeto poseedor de capacidades y saberes propios anteriores al proyecto mismo. Para ello la fórmula era simple: orientarlo hacia el redescubrimiento de su conocimiento y demostrarle afecto y comprensión en la relación cara a cara. Se buscó en tal sentido resituar su autoestima ante los demás a partir de un tratamiento colectivo. Y podemos decir ante eso que hubo éxitos en dicha empresa.

Quedaron totalmente motivados, se fueron a meter a montones de partes por ahí, después llegaban a contarlos en clase. Ellos se interrumpían para acotar algún detalle y seguían cuando estaban haciendo su libro [álbum], completándolo, contaban de lo que ellos sabían, cómo habían llegado, cómo se formó la escuela, quién había donado el terreno de la escuela (Tomas Fuentes).

En la escuela hay un grupo que se llama los amigos de los niños con la enfermedad de Down. Los mismos niños del taller participan de este grupo los sábados por la tarde. Juntan a todos los niños enfermos de Down, les enseñan trabajos manuales e incluso lo mismo que aprendían en el taller, se lo enseñaban a esos niños (Tomas Fuentes).

Ellos, los niños pobres, a quienes les cuesta aprender y rendir en las objetivas pruebas que se les hace: porque tienen la autoestima baja, porque provienen de hogares mal constituidos..., se interrumpían entre sí para entregar conocimientos «nuevos» en su clase. Conocimientos que salieron a buscar en su vecindario, cerca de su casa, donde doña Augusta que fue una de las primeras que llegó al sector, conocimientos que tenían dentro de ellos mismos.

La motivación estaba dada, en este caso porque ahora hubo alguien que los reconocía, personas importantes para ellos: la maestra, los monitores y se sentían respaldados en sus afirmaciones. Se sentían que sabían.

Ahora bien, si aquello no es retención de aprendizaje, si aquéllos no resultan valores humanizadores, si vamos a continuar negando estos «otros» saberes y aprendizajes, entonces, seguramente, los niños pobres sabrán menos que los demás, retendrán menos conocimientos que los demás.

Pero a fuerza de dudas ¿o desafíos?, tuvimos que esforzarnos a pensar y concluir cosas, como por ejemplo: que si bien se requieren de cuidados y tratamiento especial en el tema de las afectividades dañadas, no es menos cierto que el tratamiento grupal de la afectividad ayuda de manera importante a superar los traumas de los infantes. Que si bien una parte importante de los niños provenía de hogares «mal constituidos», no es menos cierto que la orfandad es un estigma que afecta hasta las mejores familias (Bernardo O'Higgins fue conocido como el «huacho Riquelme»), por tanto, el tema sí se puede tocar y de frente.

Además, lo más probable es que ante la ausencia de un padre, muerto por el vicio o fugado del hogar por cualquier razón, nos encontremos con una mujer, madre o abuela, de la cual el niño podrá sentirse orgulloso y agradecido. Al fin y al cabo, ésta es la historia profunda de la familia chilena, fundada y sostenida por la mujer, que a como ha podido se las ha arreglado para defender a los suyos.

Ahí, como que pusieron atención al hecho de que muchas veces sus papás andaban fuera. La mayoría de sus mamás son madres solteras (Tomas Fuentes).

Después que terminaban su clase con los monitores, se acercaban a hablar conmigo; yo les decía: lo importante es que ustedes tienen su mamá y sus hermanos, con los cuales tienen un contacto y respeto mutuo (Tomas Fuentes).

Al final, lo que queda es que el problema, lejos de tener que olvidarlo y mantenerlo desplazado de las preocupaciones escolares, se debe enfrentar. Hay modos de ir avanzando en él, quizás el más relevante es el cambio de actitud ante la familia popular, que implique el considerarla tal y como es, sin prejuicios,



sin discriminaciones; después de todo no resulta tan anormal dentro de la realidad familiar nacional. El tratamiento colectivo comunitario de la afectividad ha dado muestras de gran eficacia y es capaz de mostrar grandes logros. La promoción de procesos que utilizando recursos existentes en la comunidad integre a los propios afectados en acciones de mejoramiento de la autoestima y la sociabilidad de sus habitantes.

6.- El PANH, en cuanto iniciativa por desarrollar y profundizar, demostró reunir condiciones y potencialidades que lo perfilan como un modelo educativo válido que podría ser incorporado dentro de las orientaciones de innovación curricular de las escuelas de Achupallas.

Yo creo que se va a transformar en un proceso con el correr del tiempo, proceso que no terminará nunca, entonces tenemos en este proyecto una primera etapa que le va a servir a mucha gente: a los niños, pero también a los maestros. Creo que hay que aprender Historia de Chile en la base de nuestro entorno, es mucho más fácil y eso puede proyectarse a cualquier área del conocimiento (Juan Rodríguez, Jefe de Educación, Secreduc V Región, evaluación PANH, 27 de diciembre 1993).

Las bases de proyección del PANH, por tanto, van más allá de su simple consideración como un medio efectivo para trabajar en la recuperación de la historia local, aun cuando ello sea sustantivo dentro de la propuesta. Su condición de proceso desplegable en el tiempo, viene más bien por la integración y coherencia que adquieren sus tres componentes centrales.

a.- La posibilidad de abordar y aprehender nuestra realidad con una perspectiva que observa, reconoce y valora lo particular. Resulta adecuado e imprescindible cuando se trata de atender problemas (de mejoramiento de la educación, por ejemplo) en lugares y sectores que teniendo mucho que aportar a su solución desde sus propias identidades, no han sido considerados a la hora de diseñar y desplegar las medidas de solución.

Es sumamente necesario para que los niños y niñas se reconozcan como parte de Achupallas, y que les permita pararse y decir claramente desde dónde vienen, quiénes son y puedan proyectarse al futuro (Bernarda Sandoval, pobladora, Colectivo de Mujeres Peulla, 15 de octubre 1993).

Hasta ahora, el sistema de enseñanza municipalizada ha operado con una lógica contraria (desde lo general y lo centralmente referido). Tal hecho ha redundado en un proceso discriminatorio (excluyente) de los grupos y sectores sociales pobres de nuestra sociedad, y a la larga, ha generado también una especie de atrofiamiento del potencial creativo, investigativo e innovador de maestros, escuelas, localidades y comunas, que efectivamente podrían estar retroalimentando, desde su espacio, al sistema educacional chileno.

En opiniones de adultos, incluso los trabajadores de la misma escuela, dicen: qué nos importa la historia de Francia, España o de las guerras mundiales, cuando a ellos no les va ni les viene para su vida práctica; si ni siquiera conocen la historia de su sector (Sonia Astudillo, Escuela Los Almendros).

En tal sentido, el supuesto epistemológico que plantea el PANH, constituye una perspectiva que desafía a la lógica anidada en los programas y procesos educativos de las escuelas de Achupallas e invita a la comunidad escolar a reflexionar y revisar sus orientaciones y prácticas educativas.

b.- La historia y la cultura local (ejes temáticos del PANH) que se proponen para ser integrados a los programas educativos de las escuelas de la localidad, constituyen, según la experiencia, una necesidad y una alternativa que de ser abordadas por las escuelas puede detonar el surgimiento de dinámicas y procesos innovadores de la enseñanza en la comunidad educativa de reales e insospechados beneficios para la calidad de la educación en las escuelas municipalizadas.

La necesidad proviene de una demanda social que subyace en el «ethos cultural» de los pobladores de la localidad, pues «aquí tenemos una historia muy linda que contar». Es la necesidad de incorporar el «ser social» achupallino, es el imperativo de que el sistema de educación reconozca y potencie los proyectos sociales presentes en los habitantes del sector.

Lo único que espero de la nueva juventud es que tome como meta los esfuerzos de los pioneros que levantaron esta inmensa población y traten de mejorarla más, porque considero que es uno de los cerros más lindos que existen en la V Región y la juventud tiene la palabra para que los adelantos sigan (Nefalí Guerra, poblador de Achupallas, 28 de octubre 1992).

Para los maestros de escuela que palpan a diario el sentir y las necesidades de proyección de sus alumnos y apoderados, el abordar estos temas pasan a ser un desafío al cambio y a la innovación de sus enseñanzas y aprendizajes que se debe abordar pronto.

Es una crítica que le hago al programa de historia, porque primero partamos por lo nuestro y después vamos al resto. Desde ese punto de vista, pienso que la Historia Local debe ser incorporada a todos los niveles educativos del establecimiento, es una gran prioridad que existe (Sonia Astudillo, profesora Escuela Los Almendros).

c. El método de la Historia Oral, que es según dicen, la forma más antigua y más nueva de hacer historia, constituye una herramienta de suma efectividad, conforme lo ha demostrado también el PANH, para incorporar a la comunidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje escolar y en el diseño de los planes educativos locales. Por ello, representa una posibilidad cierta de entrar a validar los proyectos educativos de las escuelas del sector, ante una comunidad que es consultada y reconocida en sus aportes a la educación. Así, se ve aumentado el compromiso de la misma hacia el proyecto educativo.

Integrar a los apoderados en el taller y no sólo al alumno. Trabajar con un grupo de apoderados para conocer mejor la historia local, invitar a las personas de antigua data en el lugar, hay mucha gente que por no tener un hijo o nieto en esta escuela queda marginado de esta actividad y ellos tienen mucho que aportar (Sonia Astudillo, profesora Escuela Los Almendros.)

Está en la esencia del método de la Historia Oral: incorporar a los sujetos en tareas de aprendizajes colectivo y en la revalorización personal y comunitaria. El destacado cientista social inglés, Paul Thompson, se refiere en estos términos al método aludido:

La Historia Oral es una historia hecha con la gente misma..., permite que el protagonismo no se circunscriba sólo a la élite, sino que abarque también la masa anónima de la gente... Consigue que la historia pase por dentro hacia afuera de la comunidad. Ayuda a los menos privilegiados, y sobre todo a los más viejos, a recuperar su dignidad y autoconfianza... Desafía los mitos fijados por la historia oficial, los juicios autoritarios de la tradición... En suma, humaniza a [todos] los seres humanos...<sup>8</sup>

Qué otro objetivo más elevado puede pretender la enseñanza en las escuelas, que elevar los niveles de humanización de todos. Qué tanto costaría tener en cuenta los conocimientos, la «vida práctica» de los pobladores para que sean integrados también en el sistema de aprendizaje escolar.

La verdad es, que en términos materiales y financieros, muy poco. No se requiere mucho más de lo que los establecimientos educacionales ya tienen o piensan invertir en los períodos que vienen. Y en todo caso, la rentabilidad material y social que pueden conseguir, aconseja claramente sobre sus ventajas.

---

<sup>8</sup> Paul Thompson: *The Voice of the Past. Oral History*. Citado por Gabriel Salazar: «La historia como ciencia popular: despertando a los 'weupifes'», La Reina, 1992, p. 11. No publicado.

Comparativamente hablando, su ventaja mayor, es que hablamos de un recurso inagotable que está a la mano: en la sala de clases, a la vuelta de la esquina, en la asamblea comunitaria. Sólo basta con acodarse de que existe, que está ahí, en la acción diaria, en la memoria viva de los habitantes del lugar.

Lo que sí exige es un cambio de actitud fundamental, (quizás lo más costoso de hacer) y esto implica pararse en una posición en donde el poblador «también es reconocido como un sujeto que sabe y puede enseñar». Claro, no necesariamente de fórmulas matemáticas ni del complejo sistema nervioso del cuerpo humano. No, si previamente no se establece un diálogo educativo escuela-comunidad. Pero sí, (desde el primer momento) el poblador puede enseñar de cosas tan o más trascendentes que las que hemos mencionado. ¿Cómo levantar casas con pocos recursos?, ¿cómo resolver la subsistencia cuando no existe trabajo?, ¿cómo aprender infinidad de oficios sin capacitación previa?, ¿cómo llevar adelante una familia numerosa siendo madre soltera?, ¿cómo organizarse para urbanizar una población?, ¿cómo construir una ciudad donde antes no había nada?, ¿cómo capear el hambre, el frío y las enfermedades cuando ocurren los temporales?, ¿cómo ser solidarios con el vecino a pesar de tener lo justo para sí? Éstas e infinitas otras cosas prácticas de la vida están en el saber de los pobladores, sólo que es «otro» conocimiento y que por ser otro, ha permanecido olvidado o subvalorado por el conocimiento oficial.

Ante tal olvido y falta de reconocimiento, no ha quedado otra que subordinarse al «conocimiento oficial», mantener en lugares aplazados los saberes y, sobre todo, aferrarse al relato oral de sus historias de vida para salvaguardar, en parte, sus raíces profundas de identidad.

VIÑA DEL MAR, julio de 1994

---